

DOMINGO

siete días

EL NACIONAL

CARACAS
15 de noviembre de 2009

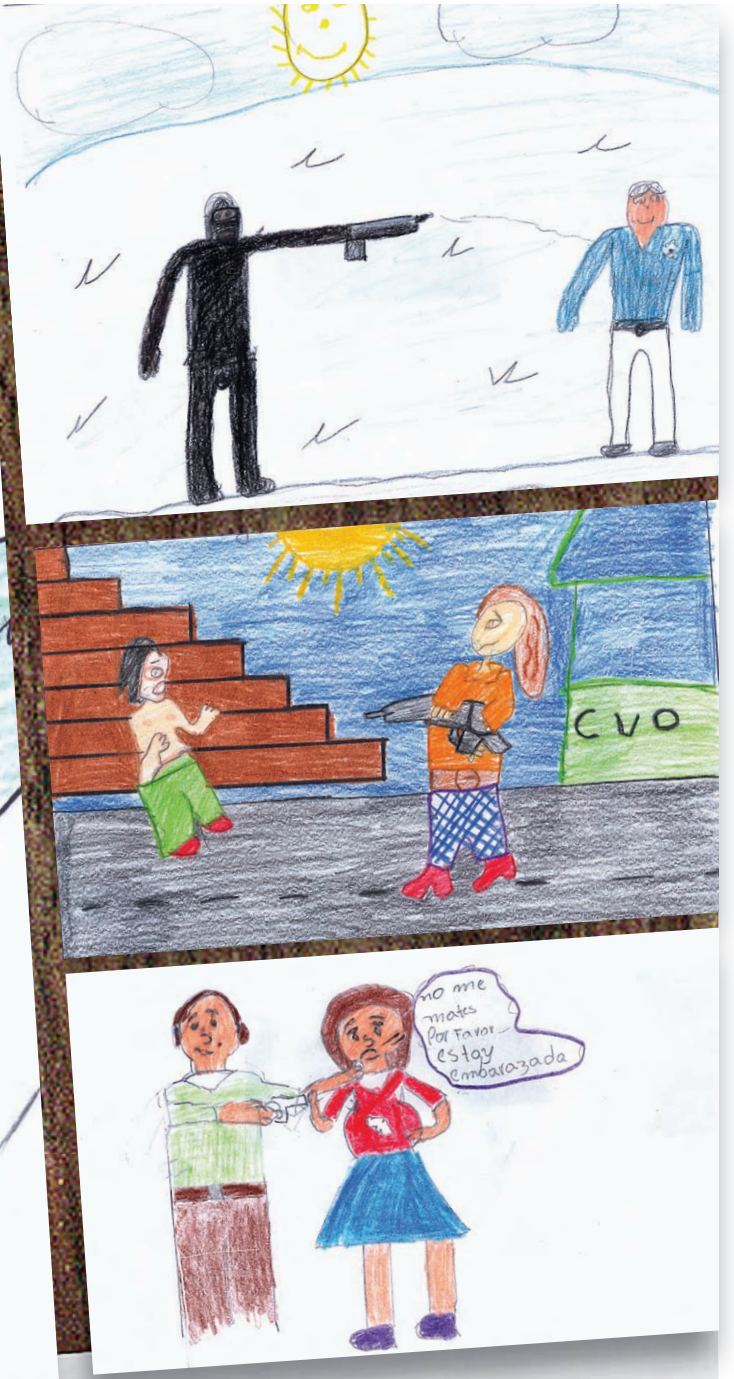
OPINIÓN P.6y7
MARIO VARGAS LLOSA
 LA DESAPARICIÓN DEL EROTISMO
SIMÓN ALBERTO CONSALVI
 LA QUINTA COLUMNA
ALBERTO BARRERA TYSZKA
 TWITTER
TULIO HERNÁNDEZ
 LA AMENAZA AUTORITARIA

HUMOR P.8
Ser millonario es lo peor que te puede pasar en la vida



ENFOQUE MUNDIAL P.5
Nicaragua se hunde en la pobreza
 A tres años de gobierno, las promesas de Daniel Ortega se desvanecen

ENTREVISTA JOSEFINA FLÓREZ P.4
"No se valora la importancia de vivir en las ciudades"
 La urbanista y docente de la USB señala que debe haber inclusión, integración y voluntad política para mejorar la gestión de la capital

CONVENCIÓN DE DERECHOS DEL NIÑO DE LA ONU CUMPLE DOS DÉCADAS

Violencia en palabras de niño

Duermen con el sonido de los disparos, evaden el tiroteo entre escuela y casa, ya no juegan en la calle. 145 muchachos de Petare y La Vega aceptaron la propuesta de *Siete Días* de contar a través de sus dibujos, escritos y relatos orales cómo es convivir con el temor a la muerte



MIREYA TABUAS
 mtabusas@el-nacional.com

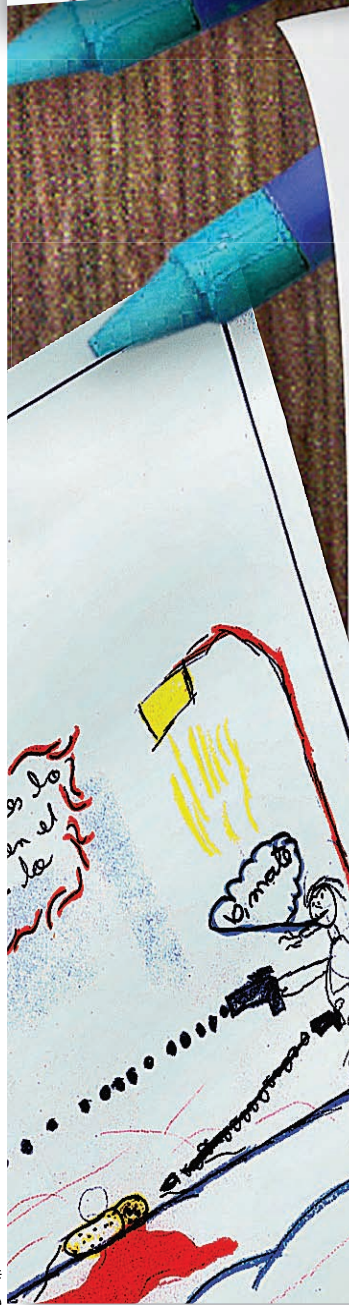
I
 "Yo lo que quiero es ser guardia. Antes quería ser malandro, pero ya no. Lo que pasa es que hace dos años mataron a mi papá en la cárcel de Yare. A él lo metieron

preso porque no tenía para celebrarle el cumpleaños a mi hermana y robó. Yo quería ser malandro para vengarme de los que lo mataron, pero después se me quitó. No me gusta ser malandro porque siempre los matan, viven hasta los 30 o menos o los meten a la cárcel. Los guardias tienen pistolas legales y agarran a la gente para pedir armas y matan a los malandros. Yo voy a tener una pistola."
G. no mira a los ojos. Habla de ladito y no muestra ningún sentimiento, como si se hubiese puesto una anestesia al narrar.
 "Yo no uso cuchillo, pero hay amigos míos que llevan navajas al liceo para protegerse. Lo que yo hago es bajarme antes de la camioneta, porque por el puentecito, el otro día, me-

tiéron un quieto y robaron a todo el mundo".
Estudia lejos de su barrio porque por allí cerca no hay bachillerato. Se levanta a las 4:00 am para llegar a tiempo a un liceo que da clases todo el día. Llega a su casa en Petare de noche.
 "El barrio es peligroso. Los de abajo se caen a tiros con los de arriba, los de arriba quieren matar a todo el mundo. Eso pasa desde hace tiempo. A mi tía la mataron, ella estaba en un poste, la mataron de allá arriba".
La mirada se le escabulle más lejos aún, no quiere reconocerse en ése que habla. Por sus ojos, parece un señor de 60 años de edad. Pero es pequeño y flaco. Su cuerpo ni siquiera representa los 13 años que acaba de cumplir.
 "Me gusta del barrio porque tengo bastantes amigos y no

peleamos y estamos unidos y jugamos ping pong en la mesa de la escuela. No me gusta que se formen tiroteos. Cuando hay tiroteo me escondo debajo de la cama. Los viernes y los sábados se escuchan los tiros. Yo conocí a uno que mataron allá abajo, le metieron 30 tiros, yo lo vi. Eso fue hace como cuatro meses. Salí corriendo, fue en la noche. Eran dos tipos que estaban disparando en las piernas y en la espalda. Lo vi muerto".
Y esa visión le robó algo de infancia.
II
 "En el barrio a veces juego beisbol, futbolito, pelotica de goma, pero si mi mamá me llama a comer arroz con pollo o espagueti con caraota, me voy para allá corrientito. Lo malo

es que en la noche, en el día, todo el tiempo disparan por aquí. Cuando están disparando me escondo porque si hay una bala perdida me meten un tiro. Cuando hay fiesta, los sábados, es cuando más se oyen los tiros. El sábado mataron a un policía allá abajo".
Tiene 10 años de edad y ha visto muchas cosas en La Vega. Nada es seguro para S. A veces ni siquiera ir a estudiar.
 "Un día veníamos al colegio y había un chamo con una pistola y nos disparó, uno de allá abajo lo disparó a mi hermano de 20 años, porque los de allá abajo no pueden ver a los de acá arriba. Mi hermano está trabajando, pero ya no se mete más para el barrio porque lo pueden matar. Yo cuando sea grande no voy a parar en drogas, después uno se



2.sietedías

→ endroga y empieza a pelear y el otro que no se ha endrogado te mata'.

Ahora su hermano no lo acompaña hasta el colegio donde estudia cuarto grado, tampoco puede ver con él las comiquitas. A S. le gusta Tom y Jerry, ese gato y ese ratón que pelean. Claro que la violencia que él ha visto es muy distinta a la de ficción.

"A mi tío Juancho lo mataron; íbamos para Mercal, estaba conmigo, yo estaba en la camioneta esperando a que se llenara y guardándole el puesto, él fue a comprar cigarrillos, estaban unos chamos empistolados. Yo escuché unos disparos y me bajé y vi que tenía un tiro en la barriga y otro en el corazón. Los chamos ya iban por la esquina. Mi tío estaba tirado y una señora llamó a una ambulancia y se lo llevaron para el hospital y no se pudo hacer nada".

Lloró esa vez. Pero también pensó en lo que iba a hacer cuando sea grande: "Yo quiero ser policía para meterme siempre para allá abajo donde hay unos malandros y llevarlos para la cárcel y que los arresten a todos. Yo quiero ser policía a ver si agarro a los que mataron a mi tío".

III

"Yo me quedo en mi casa tranquila, no soy una niña de esas que se quedan en la calle hasta la noche. Me gusta poco el barrio porque más que todo sábado y domingo hay tiroteo y también por el derrumbe que se nos está cayendo. La escuela se va a caer y es una cosa donde estamos estudiando para salir adelante. A mí, por ejemplo, me gustaría ser doctora o ingeniera petrolera y salir de aquí".

Es domingo. M. está haciendo el curso para la Primera Comunión en una iglesia de Petare. Tiene 11 años de edad, es parlanchina, quiere decir todo lo que ha visto.

"En la noche, un día, me escondí bajo la cama porque puede venir una bala dificultada y nos puede agarrar, que Dios no quiera. Quisiera que el barrio fuera tranquilo. El otro día estaba sentada con mi papá y bajaron cuatro tipos en una moto; mi papá dijo que estaban empistolados y nos fuimos adentro con mi tía, entonces vimos que bajaba una camioneta gris que parecía de esa gente rica. Empezaron un poco de tiros a la camioneta, le destrozaron los vidrios y no sé qué más".

M. se siente como en la televisión y se dirige a hablarle directamente al mandatario nacional, Hugo Chávez, como si ese grabador de periodista pudiera retransmitirle sus palabras. "Quiero que el Presidente venga para acá, que vea, muchas personas vienen para acá desde Charallave, porque se quejan que allá hay mucha violencia. Aquí también hay, pero lo que pasa es que es un poquito, sólo un poquito más fresco. Es malo aquí. A mi papá se le murió un primo porque lo mató un señor que tenía una pistola; le dieron 17 tiros. Y un día mataron a un chamito de 17 o 18 años, no estaba en problemas con nadie. Él iba a comprar una torta, lo mató un señor que tenía una chaqueta negra, 2 pistolas y balas, la policía le dijo a la familia que no denunciara. No entiendo por qué tienen que matar a una persona indefensa".

Hay otra violencia que M. también ve y que tampoco le gusta: "Mi tía tenía un señor que le pegaba y a veces la agarraba y le estrellaba la cabeza en la pared y mi tía no se atrevía a denunciarlo. Mi otro tío es muy violento, no se puede rascar porque le pega a su propia mujer. Yo no tengo ninguna dificultad porque mi papá nunca

LA VIOLENCIA ESTÁ EN LA COTIDIANIDAD DE LOS MUCHACHOS

"Los dibujos revelan el sentido de la fragilidad de la vida"

Una psicóloga, una socióloga y una educadora analizan las ilustraciones hechas por los niños. "El barrio no es confiable. Se siente el nivel de impotencia", señala Mireya Lozada

En las imágenes hay casas, comercios, escuelas, sol, nubes, hombres, mujeres, niños. Y hay, sobre todo, armas. Y no son armas de la televisión o los videojuegos, sino las que ellos observan en su día a día. Tres investigadoras del área de la violencia analizaron lo que vieron en los dibujos que fueron hechos por 145 niños de La Vega y Petare.

Verónica Zubillaga, socióloga y profesora de la Universidad Simón Bolívar, afirma que es palpable la crudeza con la que los niños dibujan la violencia. "En los dibujos se ve la cotidianidad de la presencia de armas, un sentido omnipresente de la fragilidad de la vida, los niños sienten que en cualquier instante puede ser asesinada una persona. Crecer viendo las armas está marcando la vida de los niños que viven en sectores populares. Viven con miedo permanente, es una situación de estrés que se refleja en su rendimiento estudiantil. Estos muchachos tienen una preocupación muy básica: la preservación de la vida".

Zubillaga destaca que muchos ni siquiera pueden asistir a la escuela por la violencia. "El miedo genera el repliegue, ocasiona un daño profundo en las redes sociales, genera un clima de desconfianza muy negativo. La confianza tan necesaria para la convivencia y la democracia se ve erosionada. Grupos importantes de la población tienen un sentido de desamparo y amenaza directa ocasionada por estas figuras armadas".

La socióloga hace énfasis



Verónica Zubillaga analiza la convivencia con la violencia

en lo que le sucede a los varones que se crían en este ambiente. "Las masculinidades que socialmente se estimulan están caracterizadas por la dominación, por el ejercicio más crudo del poder, no están vinculadas al diálogo, a la negociación ni al respeto. La sed de protección se proyecta en el imaginario del justiciero. Los niños sienten una amenaza muy profunda a su vida y eso se proyecta en una cultura del terror, de la amenaza que erosiona todas las bases de una convivencia democrática, se socavan las bases de la ciudadanía. Se tiene la idea de que hay unas figuras malignas que pueden eliminar a una persona en cualquier momento y no hay instituciones que protejan, no hay dónde acudir, no hay salidas. La violencia pone en jaque todo el esfuerzo que se ha hecho en disminuir las tasas de mortalidad infantil, toda la inversión en salud de los niños se

pierde si mueren en la adolescencia por una bala. Ante ello debería haber un compromiso del Estado con el control de armas".

Mundo concreto. Para Gloria Perdomo, educadora que dirige la fundación Luz y Vida, los dibujos reflejan la cotidianidad. "Los niños muestran lo que viven, no son fantasías, básicamente están mostrando a sus amigos, a sus familiares, a sus vecinos. Es un mundo concreto, con sus casitas y escaleras. Los niños docu-

mentan la enorme presencia de armas, hay casi más armas que personas, incluso armas largas. A las personas armadas las pintan como desalmadas, con sonrisas que muestran el ensañamiento". Esa mirada tiene consecuencias, según Perdomo: "Crecer en ese contexto, sintiendo que hay un atentado recurrente contra la vida, genera un aprendizaje en los niños: en algunos casos el aprendizaje

"La sed de protección se proyecta en el imaginario del justiciero"



WILLIAM DUMONT

historias sangrientas que Taran-tino. Y las saca de su día a día.

"Esta es una violencia que tengo que contar: estaba saliendo del colegio y afuera estaban tres hombres armados. Uno se sacó una escopeta y empezó a lanzar tiros al aire. Todo el mundo se fue a correr y yo me metí por el callejón y por allá arriba había tres hombres más y entonces salimos un grupito más corriendo, nos metimos en el abasto, duramos un rato allá, después bajamos, los hombres seguían ahí y empezaron a disparar de nuevo, nos metimos en casa de una amiga de mi mamá como media hora".

No para, es una historia tras otra, atropellado, conocedor del tema. "La otra violencia es que estaba durmiendo y llegaron a la calle unos señores con ametralladora, le dieron a una señora en la columna y a otro señor también, la ametralladora parecía como si uno prendiera un yesquero varias veces, brotaba candela, plof, plof. Yo sentía escalofríos cuando estaba oyendo y viendo. A la señora que le dispararon la fuimos a ver cuando se fueron los malandros y se veía la sangre, se la llevaron al hospital y ahora está bien. Ah, y a mi tío Manuel lo mataron en el Ejército, yo estaba pequeño".

Pasa mucho tiempo solo, sus padres trabajan lejos y regresan muy tarde. Tiene sus responsabilidades, va y viene solo de la escuela y carga con su hermana de 4 años. Hasta hace la

comida: arroz, "fritar" una alita de pollo, jalea de mango. Y se le ha puesto dura la coraza contra el miedo. "En la noche, oigo los disparos, mi cuarto está en la sala donde comemos. Yo puedo dormir con los disparos porque estoy acostumbrado, a veces me da nervios pero yo prendo el televisor, lo pongo en 15 minutos y después me duermo; yo tengo el sueño pesado, no me levanto cuando suenan tiros y eso". Su película de la vida real tiene moraleja: "No quiero ser malandro. Quisiera ser militar como mi tío porque ahí hay internado donde uno duerme, come y estudia. Yo pienso que deberíamos parar la violencia, hay que tener módulos policiales en la redoma, en las escaleras. Aunque los policías a veces son buenos; a veces son malos, porque detienen a los señores para quitarle el dinero, tienes que pagar o si no vas preso. Pero lo bueno es que recorren el barrio para ver si hay una violencia". Sale poco, su vida es su casa. "Los fines de semana ayudo a mi mamá que si a limpiar, el domingo es descansar. No salimos, es caro, hay que guardar para el mercado, para la comida, hay escasez".

V

"Yo no quiero ser malandra, porque llega la policía y me mata. Yo quiero ser policía porque es fino, mi tía es policía y ella atrapa a los malandros para que no haya más violencia. Yo rezo en las noches para que a

CIFRAS ROJAS

Los homicidios se convirtieron, desde 2006, en la principal causa de muerte entre los adolescentes varones venezolanos entre 15 y 19 años de edad, de acuerdo con datos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia

4.895

niños y adolescentes murieron en 2006 por causas violentas, un tercio de ellos por homicidio, según datos oficiales que maneja la Unicef en Venezuela

24

de cada 100.000 niños y adolescentes fueron asesinados en el país en 2006. En 1999, la proporción fue de 13 por cada 100.000

Entre 14 y 17

años de edad tenía la mayoría de los muchachos asesinados, según cálculos de Cecodap

19%

de los estudiantes dijeron conocer a otros que llevan armas (cuchillos y pistolas) al liceo

18%

afirmó conocer a otros estudiantes que pertenecen a bandas de delincuentes

73%

de los estudiantes consultados por el Centro Gumilla para la Investigación sobre Violencia en las Escuelas -publicada en junio- dijo haber presenciado agresiones verbales y físicas en el plantel

Entre 10% y 15%

de las muertes violentas por balas perdidas son de menores de 10 años, de acuerdo con Cecodap



●●● "El niño tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio adecuado para el niño"

Artículo 13 de la Convención de los Derechos del Niño de la ONU

le ha puesto una mano encima a mi mamá".

Eso la tranquiliza, aunque otras cosas le preocupan: "Mi mamá trabaja muy duro de limpieza, el sueldo mínimo no le alcanza para nada. ¿Usted cree que con 800 bolívares se hace un mercado?". Por eso dice que entiende cuando no le compran lo que necesita: "Es malo estar sin real, digo, los adultos".

IV

"Estaban con una pistola, yo los estaba viendo y dijeron 'cómptelo, cómptelo' y empezaron a disparar, y mi mamá me metió pa' dentro y cerró la ventana y los malandros vinieron a ver si yo los había visto".

Lo cuenta como si fuera una película. El escenario es un sector de Petare. Y él un guionista de 12 años de edad. K. tiene más

